

Nacido en Alfafar el 10 de diciembre de 1939  
Hijo de Pepe “*Coñera*” y de Josefa  
Tiene cuatro hijos  
Agricultor y productor de hielo

Pepe Alonso es un agricultor de los que se ha hecho a si mismo a lo largo de los años, de los que ha entendido, de forma natural, casi sin darse cuenta, que el minifundismo es algo que deberíamos ir replanteándonos. Se ocupa de trabajar una gran cantidad de hanegadas de arroz, tanto propias como para otras personas, con la capacidad que le da el haber ido adquiriendo mucha maquinaria agrícola con el paso de los años.

Trabaja con sus cuatro hijos en la marjal de Alfafar y Massanassa y hereda su mote, apodo o *malnom*, de la actividad que desarrolló de joven ya que vendía bloques de hielo por las casas en la época en la que no habían neveras ni frigoríficos y la gente utilizaba esos bloques para enfriar los alimentos y mantenerlos en buen estado.

José Alonso  
Ortega  
*“el Gelero o el del Gel”*



Entrevista en vídeo



El cultivo del arroz, tan arraigado en nuestra tierra y en todo el entorno de la Albufera, se enfrenta a muchos problemas que vienen propiciados por un mercado mucho más global, por una competencia muy fuerte desde otros entornos y otros países y por un cambio en nuestra sociedad que ya no ve ni considera el trabajo en el campo de la misma forma que se hacía antes.

En la sociedad valenciana y en nuestra forma de cultivarlo aparecen y convergen una serie de circunstancias que lo complican todavía más. Hemos heredado de nuestros mayores, de nuestros padres y abuelos, campos de arroz pequeños, cultivos casi tradicionales que, en algunos casos, se siguen haciendo de una forma casi romántica. Muchos de los pequeños agricultores de nuestros términos municipales son casi emperadores de sus propios campos aunque estos no tengan más de tres o cuatro hanegadas de tierra cultivable.

Esas circunstancias están cambiando pero esos cambios están llegando de una forma muy pausada. Algunos de ellos se están produciendo casi sin darnos cuenta, de una forma evolutiva en la que la evolución la han provocado todos los agentes que toman parte en el proceso del cultivo como la competencia, las plagas, los tratamientos, los costes de producción, etc...

Pepe Alonso es un buen ejemplo de esa evolución ya que se ha convertido con el paso de los años en un agricultor que, junto a sus cuatro hijos, cultiva una enorme superficie de terreno, ya sea en campos propios o en parcelas arrendadas, pero que ha sabido entender que el minifundismo no es rentable y la agrupación de cultivos y de parcelas, con el fin de reducir costes, debe ser un objetivo para todos los agricultores.

Su *malnom* es “*el Geleró*”, porque de joven, en la época en la que no existían las neveras, llevaba hielo a las viviendas para poder conservar los alimentos. Lo hacía en un pequeño camión familiar que se quedaba libre algunas horas al día y su padre le permitía hacer algunos portes por su cuenta tanto de hielo como de arroz o de cualquier otra cosa que le pedían y le pudiera generar una actividad y un ingreso extra.

Ya en esa época en la que hacía algunos portes con el camión y viendo que le daba algunos rendimientos decidió comprar una pequeña cosechadora y es cuando comenzó a tener maquinaria, situación que le ha dado en estos momentos la posibilidad de trabajar en sus propios campos o subcontratado por otros propietarios sin tener que recurrir a otros agricultores que la posean. El cultivo del arroz se ha quedado en manos de aquellos que pueden minimizar los costes de producción reduciendo los costes de maquinaria, en un tipo de cultivo que ha pasado en apenas unas décadas de ser completamente manual a ser dependiente de todo tipo de maquinaria.

“*El Geleró*” recordaba que un hombre plantaba al día una hanegada, arrancando los planteles y sembrándolos en los campos, lo que llamaban *anar a la fanecá*. Lo mismo sucedía a la hora de segar el campo cuando el arroz ya estaba crecido y tenía que ser cosechado. Ahora, ante las grandes superficies que se cultivan, me planteó él mismo la pregunta de cómo habría que hacerlo si tienes que cultivar 8.000 hanegadas ¿*Qué coste tendrían los jornales?*



De una forma un poco particular y dando su opinión sobre un tema tan problemático como la política, me dijo que antes los agricultores tenían menos problemas por el menor control que los diferentes gobiernos tenían sobre sus actividades, que antes te metías el dinero en un bolsillo y pagabas desde el otro, en una clara referencia a que antes las tareas eran mucho más encubiertas y ahora existe un control mucho más estricto sobre todo lo que hacen.

Como el cultivo del arroz era una labor rentable y daba bastantes beneficios, recordaba cómo algunos agricultores se compraban un pequeño campo todos los años y ahora eso no es posible, primero por los precios del suelo y luego por lo ajustado de los márgenes que da el mismo cultivo del arroz. En estos momentos sin las ayudas de la Comunidad Europea no se podría desarrollar el cultivo. El precio del arroz es el mismo desde hace casi cuarenta años y los gastos, de todo tipo, se han triplicado.

De la misma forma han cambiado los métodos de cultivo. Antes todo era manual, se plantaba, se *birbaba*, se recogía y se segaba a mano mientras que ahora todo se hace con maquinaria. Se utilizan muchos productos fitosanitarios y existen muchas plagas y enfermedades nuevas que afectan al desarrollo del arroz.

Como otras personas, piensa que la gente ya no trabaja como antes, cuando no se miraban las horas y se trabajaba de sol a sol, ya que lo hacían todo por necesidad. Tenían una forma de vida más sana, vivían en un ambiente diferente, las puertas de las casas estaban abiertas y nadie tocaba nada. Se hacían fiestas en la calle, cenaban en las puertas de las casas en medio de la calle y en invierno, cuando no había faena en el campo, ya que no se cultivaba, se iban a los campos a enterrar, a aportar tierra de las acequias en los *tancats* más profundos.

Para intentar explicarme lo que era enterrar, la acción de llevar tierra en barcas hasta los campos que habían sido ganados al lago, intentó explicarme que, hace varias décadas, la Albufera llegaba casi hasta

la puerta de su actual taller en la marjal de Alfafar. Definió toda esa superficie como terreno robado a la Albufera.

Cuando quiso hablar del lago, de la calidad del agua, me dijo que es el mismo, pero que las condiciones en las que estaba eran otras. Antes lo limpiaban mucho más, dragaban las acequias y se quemaba la paja, hecho que ahora está casi prohibido, opción con la que él y la mayor parte de los agricultores no están de acuerdo. Pepe "*el Geleró*" tiene una opinión dura sobre el estado del lago pero tiene el convencimiento de que en los últimos años el agua ha mejorado mucho, que después de unos años muy malos ahora está mucho mejor.

Cree que en los años ochenta convirtieron el lago en un cloaca en la que caían todos los vertidos de los pueblos de la zona y que el agua se degradó rápidamente. Utilizó una comparación para que intentara entender lo que había pasado y me contó que en Alfafar, cuando él solo era un chiquillo, habían dos o tres mil habitantes y ahora hay más de 24.000.

La calidad de las aguas con las que regaban el arroz eran tan malas que hubo años en los que no pudieron cultivar nada porque lo que sembraban se les moría. Las plantas se pudrían por el mal estado del agua. La lejía, el jabón de las lavadoras y todos los productos químicos que venían por las acequias desde los núcleos urbanos deterioraron el agua hasta el punto en el que el cultivo no era posible.

Me dio un razonamiento que me llamó mucho la atención por que me dijo *l'arròs el tindren que fer, no guanyara diners el agricultor pero arròs ni ha que fer per que no se pot fer una atra collita, tens que fer arròs*, intentando que entendiera que arroz hay que cultivar, aunque el agricultor no gane dinero hay que sembrar arroz ya que no podemos plantar otra cosa en la marjal.

Puso sobre la mesa uno de los temas más candentes dentro del Parque Natural que tiene que ver con el dragado del lago, de la propia vasija que lo soporta y de la mayor parte de las carreras y de

las acequias, como una forma de que el ecosistema recuperara su estado natural en el que el agua fluyera como la fuente de vida que siempre ha sido. Para ello me recordó que hay muchas partes del lago y de las acequias de escorrentía que apenas tienen un palmo de profundidad y las salidas están muy tapadas. Tuvo además, un sentimiento de autocrítica en la que me dijo que si este entorno estuviera en otra provincia como Barcelona o Madrid lo tendrían mucho más cuidado.

En ese mismo sentimiento de mirarse hacia adentro y de intentar pensar aquello que debemos hacer tuvo la reflexión de que tendríamos que hacer todos es cuidarla más, que fuera un lugar de agua limpia como era antes, que se bebía del propio lago y que agua limpia como la que llega de la depuradora de Pinedo debía pasar por los campos de arroz para oxigenarse.

Tampoco tenía una explicación a la pregunta de por qué el pueblo de Alfara y la mayor parte de los pueblos que se sitúan alrededor del Parque Natural han vivido siempre un poco de espaldas a sus problemas y a sus realidades o de por qué la gente joven se ha desvinculado tanto del campo. Él cree que los padres les han ofrecido a sus hijos estudios y se han olvidado de las labores en el arroz.

Siguiendo su forma de pensar y la forma de vivir que siempre han tenido, cuando casó a sus cuatro hijos les compró una casa nueva a cada uno y ahora, con sentimiento de tristeza, me aseguró que no podría hacerlo, que el cultivo del arroz ya no da para esas cosas.

Con orgullo también presumió de que no cree que tenga contrarios en el pueblo, que a lo mejor tiene envidiosos, pero no contrarios ya



que les ha hecho favores a todos, ya sean clientes o personas de la competencia, y tiene un sentimiento de orgullo sobre la labor que ha hecho a lo largo de toda su vida.

Para terminar, con algo de amor propio me dijo que él no era nada fotogénico y que no iba a salir bien ni en el video ni en las fotografías. ☒